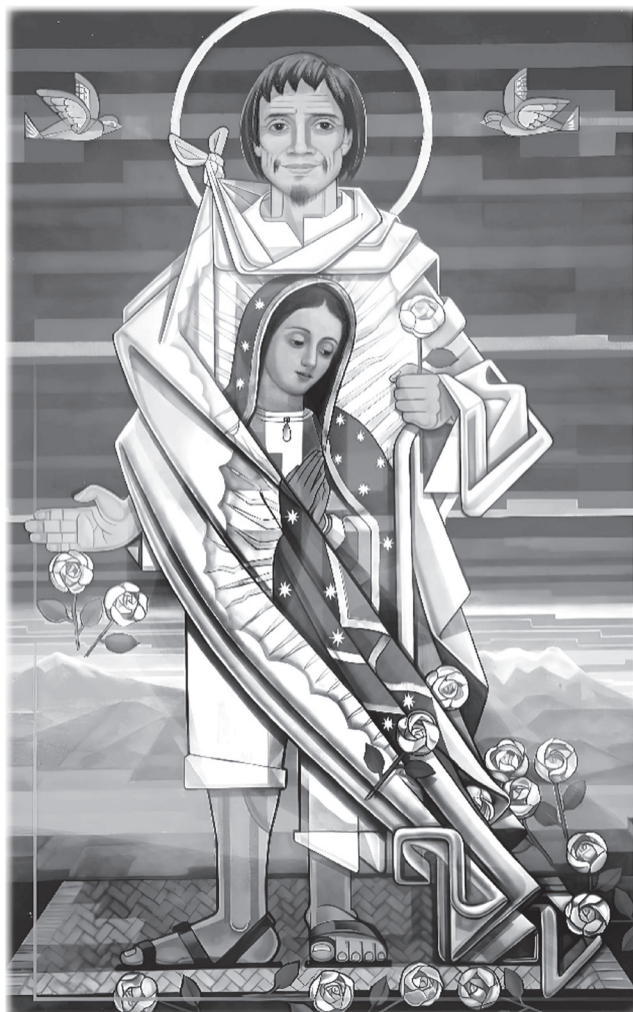


Virgen de Guadalupe, esperanza de los pobres

En gran parte de los barrios, colonias y ranchos de nuestras parroquias nos reunimos como Iglesia para rezar los **46 rosarios a la Virgen de Guadalupe**.

Es un mes y medio de encuentros comunitarios que nos sirven para alimentar nuestra devoción a la Guadalupana y renovar nuestras motivaciones para continuar en la misión.



Con cada rosario nos uniremos a la oración de la Virgen María de Nazaret: «Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador, porque se fijó en la humildad de su servidora» (Lc 1,47-48). También hacemos nuestra la oración de Jesús al Padre: «Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado todo esto a los pequeños y lo has ocultado a los sabios y a los astutos. ¡Sí, Padre, tú lo has querido así!» (Mt 11,25-26).

Abramos nuestro corazón y la puerta de nuestros hogares para, que a ejemplo de la Virgen María de Guadalupe, escuchemos al Espíritu y nos convirtamos en mensajeros de Esperanza.

La Semilla de la palabra



**HOJA
DOMINICAL
30° Domingo Ordinario**

¿Fariseos o publicanos?

El relato del evangelio nos presenta las actitudes de un fariseo y un publicano. Los dos entran al templo a hacer oración, pero el contenido de su oración y su manera de vivir su relación con Dios y con los demás es diferente.



El fariseo se siente seguro ante Dios. Esta de pie porque presume cumplir con lo que dictan las leyes. Es un buen practicante de su religión. Cree que todo lo hace bien; que no es como los demás. Le habla a Dios de sus ayunos y del pago de las limosnas. Se siente superior ante los demás por sus méritos.

El publicano entra al templo, pero se queda atrás porque considera que no merece estar en un lugar sagrado. Por su oficio de recaudador de impuestos es odiado y despreciado. No se atreve a levantar sus ojos. Se golpea el pecho en señal de que reconoce que es un pecador necesitado de la misericordia y compasión de Dios.

Los dos regresan a su casa. El fariseo sale del templo como entró: sin conocer la mirada compasiva de Dios. El publicano vuelve a casa transformado, bendecido y justificado por Dios.

Frente a las actitudes del fariseo y el publicano de la parábola, en este momento que nos encontramos en el proceso hacia la elaboración de nuestro Quinto Plan Diocesano de Pastoral, en medio de tantas reuniones y reflexiones, Jesús nos anima pasar de las buenas intenciones a acciones concretas con humildad y esperanza impulsados por su Espíritu.

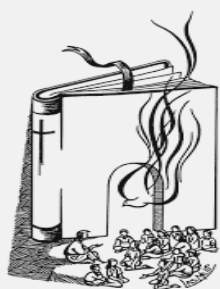
Salmo Responsorial
(Salmo 33)

**R/. El Señor no está
lejos de sus fieles**

**Bendeciré al Señor a todas
horas, no cesará mi boca
de alabarlo. Yo me siento
orgulloso del Señor,
que se alegre su pueblo
al escucharlo. R/.**

**En contra del malvado
está el Señor, para borrar
de la tierra su recuerdo.
Escucha, en cambio, al
hombre justo y lo libra de
todas sus congojas. R/.**

**El Señor no está lejos de
sus fieles y levanta a las
almas abatidas. Salva
el Señor la vida de sus
siervos. No morirán
quienes en él esperan. R/.**



**Aclamación antes
del Evangelio**

(2 Cor 5, 19)

R/. Aleluya, Aleluya

**Dios reconcilió al mundo
consigo, por medio de Cristo,
y a nosotros nos confió el
mensaje de la reconciliación.**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Sirácide (Eclesiástico)

(35, 15-17. 20-22)

El Señor es un juez que no se deja impresionar por apariencias. No menosprecia a nadie por ser pobre y escucha las súplicas del oprimido. No desoye los gritos angustiosos del huérfano ni las quejas insistentes de la viuda. Quien sirve a Dios con todo su corazón es oído y su plegaria llega hasta el cielo. La oración del humilde atraviesa las nubes, y mientras él no obtiene lo que pide, permanece sin descanso y no desiste, hasta que el Altísimo lo atiende y el justo juez le hace justicia.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo

(4, 6-8. 16-18)

Quero hermano: Para mí ha llegado la hora del sacrificio y se acerca el momento de mi partida. He luchado bien en el combate, he corrido hasta la meta, he perseverado en la fe. Ahora sólo espero la corona merecida, con la que el Señor, justo juez, me premiará en aquel día, y no solamente a mí, sino a todos aquellos que esperan con amor su glorioso advenimiento.

La primera vez que me defendí ante el tribunal, nadie me ayudó. Todos me abandonaron. Que no se les tome en cuenta. Pero el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, por mi medio, se proclamara claramente el mensaje de salvación y lo oyeran todos los paganos. Y

fui librado de las fauces del león. El Señor me seguirá librando de todos los peligros y me llevará salvo a su Reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(18, 9-14)

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola sobre algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás:

“Dos hombres subieron al templo para orar: uno era fariseo y el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: ‘Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos y adúlteros; tampoco soy como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todas mis ganancias’.

El publicano, en cambio, se quedó lejos y no se atrevía a levantar los ojos al cielo. Lo único que hacía era golpearse el pecho, diciendo: ‘Dios mío, apiádate de mí, que soy un pecador’. Pues bien, yo les aseguro que éste bajó a su casa justificado y aquél no; porque todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración



**Te necesitamos, Señor:
para vivir una vida plena,
para sentir alegría interior,
para salir del desencanto,
para amar de verdad,
sin pasar factura,**

**anímanos a estar muy
unidos a Ti.**

**Te necesitamos, Señor:
hasta que encontremos la
vida en abundancia,
hasta que creemos tu
reino de justicia,
hasta que compartamos lo
que somos y tenemos,
hasta que consigamos meter
en nuestro corazón
tu compasión y misericordia.**

**Te necesitamos, Señor:
para revolucionar las
relaciones y crear encuentros,
donde se siembre la vida y
la esperanza,
con la actitud del publicano y
no con la arrogancia
del fariseo.**